



Jorge Díaz en marcha atrás

ES COMO una continuación de *El cepillo de dientes* por otros medios; Jorge Díaz ahora va mucho más allá de aquella visión de un matrimonio burgués, con su rutina diaria y ribetes de sátira social. En *Liturgia para cornudos* (T. Municipal de Las Condes) sigue reduciendo las situaciones al absurdo, pero esta vez sobrepasa lo cotidiano y, sobre todo en el segundo acto, explora un terreno algo morboso, comparable con las obras de Arrabal.

Hay dos hilos básicos en la obra de Díaz: el uno enhebra temas como la soledad y la incomunicación; el otro abarca un ámbito mucho más

absurdo, a ratos chispeante e ingenioso, pero en otros momentos de un nivel muy variable. Hay reiteraciones y frases algo tópicas que a veces hacen temer que, en el plano del diálogo, la inventiva esté dando lugar a la retórica.

Pueden influir en esto circunstancias externas que rebasaran al autor: el absurdo en sí ya está un tanto ganado como lenguaje teatral. No porque el mundo mismo lo sea menos; simplemente ha perdido su novedad como recurso al incorporarse cada vez más en la vida diaria (un ejemplo: los chistes *na' que ver*). El efecto general de este fenómeno, más complejo que lo que aquí se apunta, lleva a la conclusión de que, hoy en día, una obra del teatro del absurdo tiene que ser mucho mejor que hace cinco años para justificarse.

¿Encerrado?

No sucede con *Liturgia*. En otras piezas de Díaz, a pesar de su incisiva visión de personajes y sociedad, hubo momentos casi sorprendentes de poesía y ternura. Ahora, en cambio, se trasluce un desamor por los personajes, como si el autor, en el fondo, los abominara y, a través de ellos, detestara la humanidad. Como si Díaz se estuviera encerrando en un mundo cada vez más personal y perdiendo contacto con aquel que lo rodea.

En un momento de la obra se sugiere que aquí pudiera haber una especie de protesta contra la protesta, pero —con su necrofilia, otropedías y demases— se cae en un terreno que, si bien puede reflejar honestamente el estado emocional del autor en determinado momento, también contiene muchos elementos de juego intelectual gratuito. La obra seguramente habría ganado con la presencia del autor durante los ensayos.

Liturgia puede observarse en un doble plano: como obra en sí, tiene serios defectos, pero también diversas virtudes. Por ejemplo, la forma de presentar la evolución de las relaciones entre padres e hijo (primera parte) es ingeniosa y lograda y los recursos algo morbosos que posteriormente se desarrollan pueden ser teatralmente eficaces.

Observada en otro nivel, *Liturgia* es más discutible: es una obra que tiene escaso sentido en un medio como el nuestro, ya que condenaría al teatro a ser más que nunca una ex-

presión para una mermada *élite*, tendencia que en obras anteriores Díaz parecía en vías de superar. Es un retroceso en este sentido, en algunos recursos de lenguaje y también en la vertebración insuficiente de sus diferentes episodios.

Timidez

La versión del Teatro Municipal de Las Condes aportó una buena interpretación de Jorge Álvarez y trabajos adecuados de Carla Cristi y Rafael Benavente. Faltaron, sin embargo, un mayor ritmo y juego en el juego del diálogo y, sobre todo, la búsqueda de un estilo más ajeno al teatro convencional que se ajustara a las modalidades de la obra.

También hubo cierta timidez: la escena de necrofilia, por ejemplo, se desarrolla tan en tono menor que no produce el horror y pelos en punta que, teóricamente, debiera fluir de ella. El mismo decorado (Juan C.



Luis Palomo

AUTOR DIAZ
Por caminos discutibles

amplio al fijar materias como la caridad organizada (*El lugar donde mueren los mamíferos*), la publicidad (*Variaciones para muertos de percusión*) o, como en *Introducción al elefante*, una visión lacerante de la realidad latinoamericana. Lo uno y lo otro corresponden al muy personal mundo del autor que cobra vida sobre el escenario; los personajes que alcanzan vida independiente y propia son mínimos en su obra.

Dentro de este panorama general hay, en *Liturgia*, repeticiones y cambios. El lenguaje es el mismo, aunque recurra al collage, incorporando textos de variadas fuentes. Campea el



Luis Palomo

EN LA SALA DE BAÑO
Álvarez, Carla Cristi, Benavente

Castillo), una sala de baño, con tina, bidet, W. C., tiene escaso impacto pasada la sorpresa inicial.

El director (Luis Poirot) hizo, general, un buen trabajo dentro de un teatro más o menos convencional. El problema está en que el enfoque requerido era otro.

Es un problema constante del teatro de vanguardia: no bastan las inquietudes que conducen a su montaje. También es necesario ballarle un lenguaje escénico propio. Esa valla sólo se sobrepasó en muy contadas oportunidades en nuestro medio.

J. E. ■

Jorge Díaz en marcha atrás [artículo] J.E.

Libros y documentos

AUTORÍA

J.E.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Díaz en marcha atrás [artículo] J.E.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile